

# Trofeos de guerra, memorias e identidades:

## La «confraternidad argentino-paraguaya» y las relaciones entre Paraguay y Argentina – y Brasil\*

Fecha de recepción: 28 de junio de 2016

Fecha de aprobación: 24 de agosto de 2016

**Resumen:** A comienzos de la dictadura del general Alfredo Stroessner, la relación entre Paraguay y Argentina estuvo fuertemente marcada por la reivindicación de elementos histórico-culturales en común, uno de los principales pilares de la «confraternidad argentino-paraguaya». Esa reivindicación marcó la devolución de los trofeos de la Guerra de la Triple Alianza a los paraguayos en 1954, cuando Juan Domingo Perón ocupaba la presidencia de Argentina. Consideramos que esa reivindicación histórico-cultural fue fundamental para que Argentina pudiera contrabalancear el fortalecimiento de Brasil en la región, ya que buscó aproximar la sociedad argentina y paraguaya, bajo un discurso «americanista». Para Paraguay, esa reivindicación permitió, inicialmente, el desarrollo de una política in-

\* Versión actualizada del trabajo presentado en la III Jornada de Reflexión: Paraguay / Territorios, fronteras y guerras. Sobre todo, Curuguaty. El evento fue realizado entre el 19 y 21 de noviembre de 2015 en la Universidad Nacional de General Sarmiento, en Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires. La investigación que dio origen a este trabajo es financiada por el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), edital MCTI/CNPq/Universal 14/2014.

### Paulo Renato da Silva

Doctor en Historia por la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). Entre 2008 y 2010 fue profesor de la Universidade Federal do Tocantins (UFT), campus de Porto Nacional. Desde 2010 es profesor de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA) en Foz do Iguaçú, donde actúa en carreras de grado, en la Maestría Interdisciplinaria en Estudios Latinoamericanos (IELA) y en la Maestría en Integración Contemporánea de América Latina (ICAL). Entre los principales temas de investigación, se encuentran la producción cultural durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) en Argentina y las relaciones entre Argentina y Paraguay durante la dictadura del general Alfredo Stroessner (1954-1989).

ternacional bidireccional con Argentina y con Brasil, no necesariamente favorable exclusivamente a los brasileños. Sin embargo, no fue un proceso exento de tensiones, como indica el análisis del periódico paraguayo *Patria*, controlado por el Partido Colorado de Stroessner. A pesar de esas tensiones y de los intereses económicos y políticos, la propuesta de la «confraternidad» representa un contrapunto a las representaciones recurrentes de Paraguay como sinónimo de «atraso» y «autoritarismo» y creemos que todavía influencia las relaciones entre paraguayos y argentinos, – y brasileños.

**Palabras claves:** Historia, memoria, identidad, Paraguay, Argentina, Stroessner, Perón, confraternidad argentino-paraguaya.

**Abstract:** In the early stages of dictator Alfredo Stroessner's rule, Argentina-Paraguay relations were characterized by the claim of a shared history and culture, a mainstay of «Argentinian-Paraguayan brotherhood». This stand was supported by the return of the Triple Alliance War trophies to Paraguay in 1954, by the then Argentinian President Juan Domingo Perón. We argue that such a historical and cultural claim was crucial for Argentina to counteract Brazil's increasing influence in the region, since the initiatives of approximation taken by Perón were based on «Americanism». As far as Paraguay is concerned, the aforementioned claim allowed the country to develop, initially, a bidirectional foreign policy with Argentina and Brazil, not necessarily aligned with Brazilian policies. However, it was a troubled process, as indicated by the analysis of the Paraguayan newspaper *Patria*, regulated by Stroessner's Party, the Partido Colorado. Despite these tensions and economic and political interests, the proposal of «brotherhood» is a counterpoint to the common representations of Paraguay as a synonym for «backwardness» and «authoritarianism» and we believe that still influences the relations between Paraguayans and Argentines – and Brazilians.

**Keywords:** History, memory, identity, Paraguay, Argentina, Stroessner, Perón, Argentinian-Paraguayan brotherhood.



Me gustaría escapar un poco de la estructura y del lenguaje tradicional de los textos académicos y comenzar con un breve relato personal. Es un relato personal, pero creo que pueda ser relevante para comprender mis investigaciones actuales. Fue muy importante para mí escribirlo, pues creo que ahora comprendo un poco mejor mis propias investigaciones. En verdad, creo que voy a presentar una pequeña –aunque todavía incompleta– etnografía, algo que todos los historiadores deben aprender, cada vez más, con los amigos antropólogos, teniendo en vista el enriquecimiento de los diálogos interdisciplinarios en curso. Entretanto, en este artículo, me concentraré en mi relación con Paraguay y dejaré para otra oportunidad las reacciones que he presenciado en relación a mis intereses de investigación en el país.

Soy brasileño. En mi país –y creo que no solamente en mi país–, las palabras «Paraguay» y «paraguayo» son sinónimos de algo con «calidad in-

ferior», «falso» o «trucho», como dicen los argentinos; son sinónimos de «atraso» y «autoritarismo», otros dos ejemplos muy conocidos. Para citar apenas un ejemplo, no obstante, muy significativo, destacaré un reportaje del periódico *Gazeta do Povo*, titulado *Um Paraguai que é sinónimo de luxo – Un Paraguay que es sinónimo de lujo*. La *Gazeta do Povo* es uno de los principales periódicos del Estado de Paraná, que tiene frontera con Paraguay:

*El agronegocio y la industria impulsan el boom inmobiliario en Paraguay. Casas de lujo, edificios e inmuebles comerciales de alto padrón despuntan en medio al verde de la labranza y transforman el país en un destino codiciado para vivir. Impulsada, en parte, por la llegada de una nueva ola de inmigrantes brasileños, la construcción civil prospera en los municipios situados en la frontera con Brasil, en un escenario que nada recuerda a los cachivaches y contrabando. Conocida como la capital de la energía eléctrica por albergar el brazo paraguayo de Itaipú Binacional y la represa de Acaray, Hernandarias, a 15 kilómetros de Ciudad del Este, tiene uno de los mayores condominios horizontales de América Latina, el Paraná Country Club. (...).*

*En el área comercial hay una universidad privada, tres bancos, tres revendedores de autos (de las marcas Mercedes-Benz, BMW y Honda), seis restaurantes, Colegio Anglo-Americano, supermercado y cuatro hoteles. Salones de belleza, clínicas médicas y supermercados completan el escenario de opciones comerciales. «Aquí nos sentimos más seguros que en Foz», dice uno de los habitantes, el presidente del Shopping Del Este, el brasileño Adriano Cauhi.*

*El empresario cambió Brasil por Paraguay en 2004 y no piensa en realizar el camino de vuelta. Los brasileños encuentran en Paraguay una energía eléctrica 50% más barata y construyen a un costo 30% menor. La baja carga tributaria viabiliza la apertura de microempresas y el retorno a corto plazo. «La segunda y la tercera generación de brasileños [en Paraguay] están urbanizándose y la prosperidad es mayor», dice el cónsul general de Brasil en Paraguay, Flávio Roberto Bonzanini. (Paro, 2013).<sup>1</sup>*

El reportaje presenta el «lujo» y la «seguridad» en Paraguay como elementos inesperados y sorprendentes para sus lectores, brasileños en su mayoría. Además, el reportaje traza un claro paralelo entre la «nueva ola de inmigrantes brasileños» y esa transformación del país en un «destino codiciado para vivir». Aunque no restrinja esta transformación a los inmigrantes brasileños, la foto que ilustra el reportaje parece reforzar ese paralelo: el condominio citado presenta al fondo la Hidroeléctrica de Itaipú, el río Paraná y el territorio brasileño, como si la frontera con Brasil, por sí sola, garantizara el «desarrollo». Además de eso, según indica el reportaje, el Paraguay que más interesa a los brasileños que fueron entrevistados, es aquel de la energía barata, de los bajos costos y de los impuestos reducidos,

1 Traducción del autor.

en fin, aquel Paraguay de los «buenos» negocios. El Paraguay que interesa es el del «futuro» y no el del «pasado»: «La segunda y tercera generación de brasileños *están urbanizándose y la prosperidad es mayor* [cursivas mías]».

Antes de escribir este texto, me pregunté: ¿cuál es mi primer recuerdo sobre el Paraguay? Yo soy de Araraquara, una ciudad del interior del Estado de São Paulo y creo que tenía 13 o 14 años cuando mi hermano mayor viajó a Paraguay por primera vez. En ese entonces, un real valía un dólar y él me compró un reloj Timex y un equipo de sonido Aiwa. Ustedes pueden imaginar mi alegría, principalmente porque mi hermano me aseguraba: «Son de Paraguay, *pero* son originales.» No estoy seguro, pero creo que el origen paraguayo de los productos fue un pequeño secreto de familia. Los vecinos, los amigos y los familiares lejanos no podían saber la verdad. Era una manera de valorar la conquista de los nuevos bienes materiales. Esta pequeña historia me parece un buen ejemplo de las relaciones generales que Brasil y los brasileños tienen con el Paraguay y los paraguayos: necesitamos de un vecino «pobre» para sentirnos «ricos», «desarrollados» y «modernos» y no es necesario aclarar que *sentirse* no es lo mismo que *ser*. Sobre esa dinámica de las identidades, Peter Burke nos da un ejemplo interesante:

*El modo por el cual la identidad de un grupo es definida en relación o comparación a otros – protestantes versus católicos, hombres versus mujeres, nortños versus sureños, entre otros ejemplos – fue analizado con claridad en un extraordinario trabajo de Antropología Histórica que estudia la relación entre africanos y afro-americanos. En Brasil, a finales del siglo XIX, algunos esclavos libertos con antepasados en África Occidental decidieron volver a África, (...) decisión que sugiere que esos negros se entendían a sí mismos como africanos. Al retornar, entretanto, fueron considerados forasteros –brasileños– por la comunidad local (...). Ese ejemplo nos recuerda la importancia de estudiar tanto la identidad individual como la colectiva desde dos ángulos, de adentro y de afuera. No podemos presuponer que los otros nos ven como nosotros mismos nos vemos (Burke, 2012: 97–98).<sup>2</sup>*

Esa es una de las tensiones que marcan la identidad brasileña: «ricos» en América Latina, «pobres» delante de los Estados Unidos y de Europa. Esa tensión atraviesa la relación del Brasil y de los brasileños con los países y pueblos vecinos – y con algunos países y pueblos vecinos, como Paraguay y los paraguayos, esa tensión parece ser incluso mayor. Esa tensión explica, en parte, la oscilante política exterior de Brasil con los países vecinos: a veces estamos más «latinoamericanizados», otras veces más «norteamericanizados» y/o «europeizados».

---

<sup>2</sup> Traducción del autor.

Desde 2010 vivo en Foz do Iguazu, en la frontera con Argentina y Paraguay. Trabajo en la Universidad Federal de Integración Latinoamericana, la UNILA, que tiene estudiantes de diferentes países de América Latina, entre ellos, muchos paraguayos. Cuando llegué, en las clases, yo siempre tenía un ejemplo de Uruguay, de Chile, de Perú, de Cuba, de México o de Argentina – investigué el peronismo en mi maestría y mi doctorado –, pero no sabía nada sobre Paraguay, solamente la guerra que venció mi país y sus aliados en el siglo XIX. La universidad brasileña no tiene un gran interés por la historia paraguaya: ésta existe solamente cuando se cruza con la brasileña, sea durante la guerra, la construcción de Itaipú o en el caso de los brasiguayos. Un revisionista brasileño como Julio José Chiavenato, autor de libros como *Genocídio Americano: a Guerra do Paraguai* y *Stroessner: retrato de uma ditadura*, no tiene un gran espacio en los principales centros de estudio del país. A pesar del suceso editorial inicial, Chiavenato es criticado por ser periodista y no historiador. Es criticado por «hacer política» y no «Historia» en sus libros. Realmente, hay muchos problemas teóricos y metodológicos en Chiavenato, pero ¿qué historiador no los tiene? ¿Hasta cuándo vamos a seguir separando ingenuamente la Historia de la política? Como brasileños, ¿lo que nos molesta en Chiavenato es solamente su teoría y metodología o sus fuertes críticas a la agresiva política exterior de Brasil? Colocamos en un primer plano solamente los problemas teórico-metodológicos del autor y poco o nada decimos sobre el valor de sus críticas a las dictaduras militares de Paraguay y de Brasil mientras éstas estaban todavía en el poder.<sup>3</sup> En *Genocídio Americano*, publicado originalmente en 1979, en plena dictadura militar brasileña, Chiavenato relaciona la «Guerra del Paraguay» al nacionalismo brasileño, en ese entonces bastante evocado por los militares que gobernaban el país:

*(...) además de forjarse una historia de la Guerra del Paraguay, con distorsiones y mentiras, o dando importancia superior a hechos aislados, se utiliza el conflicto mayor en que Brasil se vio involucrado como pretexto para sustentar un nacionalismo xenófobo, pre conceptualizado y que ha alimentado extraños comportamientos hasta hoy.* (Chiavenato, 1981: 9).<sup>4</sup>

Me gustaría volver brevemente a la frontera. Estoy de acuerdo con el sociólogo brasileño José Lindomar Coelho Albuquerque en su tesis de doctorado *Fronteiras em Movimento e Identidades Nacionais: a imigração brasileira no Paraguai*. La frontera es un punto de contacto, conocimiento e intercam-

3 Un análisis y crítica interesantes a la forma como el libro fue recibido en Brasil pueden ser encontrados en *Revisando a Revisão: Genocídio Americano: a Guerra do Paraguai de J. J. Chiavenato*, de Silvana de Queiróz (2014).

4 Traducción del autor.

bio. Pero también es el punto donde las diferencias y jerarquías entre los pueblos y culturas son más visibles:

*Varios estudios más recientes apuntan la fragilidad de las interpretaciones que ven la frontera como un lugar periférico en relación al Estado nacional y como un espacio privilegiado de la integración y del hibridismo cultural. (...). El intenso contacto entre los grupos étnicos no disuelve las diferencias culturales. Por el contrario, las identidades étnicas se fortalecen en la zona de fronteras. (Coelho Albuquerque, 2005: 56-57).<sup>5</sup>*

No considero que las identidades étnicas necesariamente se fortalezcan en las zonas de frontera, pero las diferencias y las jerarquías entre los pueblos y culturas se manifiestan incluso cuando hay interés y disposición en cruzar las fronteras. Como brasileño, cuando llegué a Foz do Iguazu, primero comí el bife de chorizo argentino y después la sopa paraguaya. Primero las empanadas argentinas y después la chipa. Primero conocí las Cataratas del Iguazú del lado argentino y después los Saltos del Monday, en la ciudad paraguaya de Presidente Franco, muy cerca de la frontera con Brasil. Y, claro, primero bebí la cerveza Quilmes de Argentina y después la Pilsen de Paraguay. En suma, primero conocí la «europeizada» Argentina –no importa que sea Puerto Iguazú– y después el «latinoamericano» Paraguay. Yo tenía intereses académicos por Argentina desde el pregrado, pero creo que eso no lo explica todo.

Gradualmente se formó en mí un conflicto y empecé a investigar. La explicación más común para esta diferencia con el Paraguay está en la Guerra de la Triple Alianza. Y realmente me parece que explica una parte importante del problema en una perspectiva de larga duración, pues, en 1870, la «civilizada» Triple Alianza venció el «bárbaro» Paraguay. Esta fue la versión dominante por muchas décadas. Mauro César Silveira (2009), en *A Batalha de Papel: a charge como arma de guerra contra o Paraguai*, analiza esa versión en la prensa brasileña durante la guerra y considera que las caricaturas negativas contra Paraguay, vehiculadas en la época, ayudaron a crear imágenes sobre el país que todavía perduran en la memoria colectiva de los brasileños:

*El jefe de gobierno paraguayo era el mal a ser destruido, pero el territorio que él comandaba ya se había transformado irremediablemente en un infierno. O, peor, siempre fue un infierno –principalmente para los lectores poco informados sobre las décadas anteriores, que deberían ser la mayoría (...).*  
(...).

<sup>5</sup> Traducción de autor.

*Una de las imágenes más corrientes de la relación Brasil-Paraguay en la guerra es la de las tropas imperiales que materializaban el anhelo nacional de ver el bárbaro enemigo vencido.* (Silveira, 2009: 149-156).<sup>6</sup>

Pero ya pasaron 150 años. Seguramente es una historia de permanencias, pero ¿no hubo rupturas? Una obra como la de Chiavenato no me parecía suficiente como ruptura, pues se consolidó solamente en fines de la década de 1970. Además, en sus libros, los paraguayos aparecen principalmente como un pueblo «vencido» y no hay un espacio importante para analizar sus acciones y resistencias en una perspectiva amplia y de larga duración. El revisionismo histórico paraguayo desde inicios del siglo XX tampoco me parecía suficiente por valorar demasiado a los gobernantes del país del siglo XIX y, como Chiavenato, dar poca atención a las acciones y resistencias de los sujetos y grupos sociales. La valorización de esos gobernantes ayudó a la propaganda de Stroessner a construir la imagen del dictador como un presidente «fuerte» y heredero de aquellos que condujeron al país en el siglo XIX.

En ese punto, son muy pertinentes las críticas de Francisco Doratioto al revisionismo histórico sobre la guerra. Para el autor, al enfatizar los intereses de Inglaterra en acabar con el «desarrollo» de Paraguay en aquellos años, los revisionistas habrían alimentado una contradicción en lo que se refiere a la historia de América Latina:

*Para algunos [revisionistas], se trataba de mostrar la posibilidad de construir en América Latina un modelo de desarrollo económico no dependiente, apuntando como un precedente el Estado paraguayo de los López. No obstante, acabaron por negar esa posibilidad, en la medida en que presentaron la potencia central – la Gran Bretaña – como omnipotente, capaz de imponer y disponer de países periféricos, de modo a destruir cualquier tentativa de no dependencia. Como resultado, el lector desprevenido, o los estudiantes que aprendieron a través de ese modelo, pueden haber concluido que la historia de nuestro continente no se hace o no se puede hacer aquí, pues los países centrales todo lo deciden inapelablemente. Los latinoamericanos, en esa perspectiva, dejan de ser el sujeto de su propia historia, o, de otro modo, ven negado su potencial de ser tales sujetos.* (Doratioto, 2013: 87-88).<sup>7</sup>

Con estas y otras inquietudes llegué al tema de la «confraternidad argentino-paraguaya» y la devolución de los trofeos de guerra a Paraguay en 1954, cuando Juan Domingo Perón era presidente de Argentina. Resumidamente, de acuerdo con el principio de la «confraternidad argentino-paraguaya», la Argentina y el Paraguay eran dos países, pero tenían

6 Traducción del autor.

7 Traducción del autor.

la misma historia y cultura. Formaban, por lo tanto, un único pueblo. Así, para la «confraternidad», la devolución de los trofeos era una deuda que Argentina tenía con Paraguay. Los trofeos eran un conjunto de bienes públicos y privados que habían sido llevados de Paraguay por tropas argentinas en la guerra del siglo XIX. Perón devolvió los trofeos al Paraguay el 16 de agosto de 1954, mismo día de la primera asunción de Stroessner a la presidencia de Paraguay.

Para analizar la «confraternidad» y la devolución de los trofeos, analizamos el periódico paraguayo *Patria*, controlado por el Partido Colorado de Stroessner. Todavía es una fuente histórica muy poco conocida. Además, es necesario conocer las repercusiones que la «confraternidad» y la devolución de los trofeos tuvieron en *Paraguay*. Los historiadores necesitan investigar mejor la historia de la opinión pública en el país, incluso en momentos de fuerte autoritarismo, como durante la dictadura Stroessner. Por otro lado, Paraguay no es un simple espacio de reproducción automática de las decisiones tomadas en Argentina o en Brasil. El análisis de las fuentes paraguayas puede ayudarnos a comprender mejor el papel y el peso del país en la historia de las relaciones internacionales en el Cono Sur. Conforme destaca José Luis Simón G., «(...) incluso un Estado pequeño como el Paraguay, *si se lo propone* [cursivas mías], es capaz de desarrollar una política exterior.» (en Mora, 1993: 17). En el mismo libro, Enrique Baloyra-Herp considera que «(...) hay una capacidad de maniobra residual para actores nacionales de países periféricos, inclusive en circunstancias relativamente adversas y con resultados que aunque severamente constreñidos por el contexto internacional no están inexorablemente determinados por éste.» (Mora, 1993: 26).

En *Patria*, los defensores paraguayos y argentinos de la «confraternidad» recuerdan que Asunción fue fundada por un grupo que partió de Buenos Aires y que la segunda y definitiva fundación de Buenos Aires es obra de un grupo que partió de Asunción (Ibarra 1954). Recuerdan la participación de la Provincia del Paraguay en la lucha contra las invasiones inglesas en Montevideo y Buenos Aires a comienzos del siglo XIX (Pérez Acosta 1954). Valoran la participación del coronel paraguayo José Félix Bogado en las tropas de San Martín (*Patria* 1954d). Exaltan la mediación de Solano López entre la Confederación Argentina y Buenos Aires, cuando los argentinos vivían las conocidas guerras civiles del siglo XIX (*Patria* 1954c). La «confraternidad» tiene otros puntos importantes<sup>8</sup>, pero los ejemplos citados ya muestran el proceso de construcción de una historia común entre argentinos y paraguayos. Es claro que hay problemas en este proceso: las

---

<sup>8</sup> Un análisis más detallado de estos elementos de la «confraternidad» puede ser encontrado en Silva (2015).



historias nacionales parecen existir desde los inicios del período colonial y hay elementos idealizados en la «confraternidad». Sin embargo, es importante destacar como los paraguayos tienen en la «confraternidad» un papel *activo* en la historia argentina y de la región, algo muy diferente de los estereotipos tradicionales. Ese papel activo dado a los paraguayos también llama la atención, ya que las élites argentinas, sobre todo las concentradas en Buenos Aires, lideraron un proceso intenso de «europeización» del país desde el siglo XIX, lo que influyó en la autoimagen de Argentina y en la forma como el país es visto en el exterior.

Es claro que el peronismo tenía intereses políticos y económicos internos y externos con la «confraternidad». Es equivocado restringir el peronismo a la visión revisionista de la historia argentina, pero los liberales eran fuertemente antiperonistas y la defensa del Paraguay por Perón también era una manera de afrontar la versión liberal de la historia argentina, que justificó la guerra contra los paraguayos en el siglo XIX –además de haber defendido la «europeización» del país que citamos anteriormente.

Perón también presentó la devolución de los trofeos como un acto de *su* partido, el Justicialista. Sin embargo, el periodista y escritor paraguayo Bernardo Neri Farina (2003) recuerda que los radicales también aprobaron la devolución, a pesar de las críticas a la conducción del proceso por el peronismo. Años antes, el presidente radical Hipólito Yrigoyen (1916-1922; 1928-1930) ya había estimulado el acercamiento de Argentina con Paraguay, conforme detallan autores como Francisco Doratioto (2012) y Liliana Brezzo (2014).

La «confraternidad» también era un elemento importante de las relaciones internacionales del gobierno de Perón. Liliana Brezzo destaca que Perón utilizó el concepto de «nación histórica» –similar a la «confraternidad»– para acercarse a los países sudamericanos de una forma general y no apenas en relación a Paraguay:

*Con la asunción a la presidencia de Juan Domingo Perón, la tendencia a la unificación regional, la pervivencia de la proyección americana de la nación, es decir, de aquel vínculo inicial entre los países de la llamada América española, formó parte del programa de vinculaciones regionales que se exteriorizó durante sus dos gobiernos (1946-52 y 1952-55). El mismo Perón declaró que «soy de los hombres que piensan que el mundo va hacia las formaciones continentales».* (Brezzo 2014: 53-54).

La idea de Perón era disminuir el avance de los Estados Unidos en la región y recuperar el espacio perdido por Argentina durante la Segunda Guerra Mundial. Perón y el presidente brasileño Getúlio Vargas también intenta-

ron acercarse, pero las disputas entre Argentina y Brasil fueron más fuertes, como se nota incluso en el caso de la devolución de los trofeos, cuestión que será destacada a continuación. Del lado brasileño, la posible aproximación entre Vargas y Perón fue duramente criticada por los opositores del presidente brasileño, los cuales lideraron una campaña incesante contra la «peronización» del país, conforme analiza Rodolpho Gauthier Cardoso Santos (2015) en su tesis de doctorado. El 24 de agosto de 1954, pocos días después que Perón devolvió los trofeos a Paraguay, Vargas se suicidó en medio de una grave crisis política.

Para Neri Farina (2003), la devolución de los trofeos fue un «golpe emocional» en los paraguayos. No estoy de acuerdo con esta tesis, pues refuerza la imagen de los paraguayos como extremadamente emocionales en la política.<sup>9</sup> No estoy de acuerdo, pues refuerza la imagen de la política paraguaya como una simple y automática consecuencia de lo que pasa y es decidido en Argentina o Brasil. No estoy de acuerdo, pues no hubo un apoyo incondicional de los paraguayos a Perón. Hay idealización en la «confraternidad» justamente porque hay memoria sobre varios enfrentamientos que marcaron – y marcan – la historia de los dos países. El revisionismo histórico ya era fuerte en Paraguay por lo menos desde la década de 1930, pero sus orígenes, de manera general, pueden ser situados ya en el siglo XIX, al finalizar la guerra.<sup>10</sup> Por eso es necesario investigar mejor la opinión pública en el país. A pesar de las críticas comunes a las versiones liberales de las historias de sus países, no era fácil conciliar el revisionismo histórico paraguayo y el argentino. No era posible ignorar momentos de conflicto con los argentinos, como la propia independencia de Paraguay en relación a Buenos Aires en 1811. En *Patria*, el 18 de agosto de 1954, el historiador paraguayo Juan E. O’Leary, principal nombre del revisionismo en el país, intenta minimizar el conflicto de la independencia y con las tropas del general argentino Manuel Belgrano. «‘Paisanos’ nos llamaba Belgrano en sus proclamas y paisanos fuimos siempre, por encima de nuestras fronteras (...).» (O’Leary, 1954: 8).

No era posible ignorar, principalmente, la Guerra de la Triple Alianza. Para minimizar el papel de Argentina, se acentuó la culpa de Inglaterra y de Brasil por la guerra. En *Patria*, el revisionista argentino Giménez Vega defiende que Argentina y Paraguay, en el siglo XIX, tenían un interés común en la región: garantizar la independencia de Uruguay, «(...) víctima de la ambición brasileña que quería establecerse en la cuenca del Plata, ser

9 Sobre esa imagen al respecto de los paraguayos, consultar Goiris (2008).

10 Una historia del revisionismo paraguayo puede ser encontrada en Rodríguez Alcalá (2007) y en Rivarola y Boccia Paz (2013).

dueña de los ríos que daban al mar, crear así un paso para todo el Mato Grosso y extender sus dominios de una punta a la otra del continente Sur.» (Giménez Vega 1954: 5). Así, para Giménez Vega, la Guerra de la Triple Alianza «(...) en verdad fue de Brasil contra tres naciones hispanas, como decía Alberdi.» (Giménez Vega, 1954: 1). El texto de Giménez Vega nos indica la necesidad de investigaciones sobre posibles o eventuales relaciones del revisionismo histórico argentino con las disputas regionales entre Argentina y Brasil en el Cono Sur y nos lleva a cuestionar en qué medida puede haber representado un obstáculo más para la aproximación entre Perón y Vargas.

Hubo tensiones, también, en el tema de las relaciones económicas entre Paraguay y Argentina. El 13 de agosto de 1954, Epifanio Méndez Fleitas, presidente del Banco Central del Paraguay, defendió la visita de Perón contra los críticos del acercamiento con Argentina:

*La visita del General Perón, por segunda vez, al Paraguay, ha suscitado diversos comentarios. Pero, a decir verdad, el espíritu tendencioso de los mismos carece de fundamento. El propio General Perón no le da a esta visita otro alcance que el de completar el gesto de su gobierno para con nuestro país.* (Patria 1954a: p. 1).

En 1953, Paraguay firmó un acuerdo económico controvertido con Argentina. Para muchos historiadores, el acuerdo es una de las causas del golpe de Stroessner contra el presidente Federico Chaves (1949-1954), también del Partido Colorado, en mayo de 1954. Así, la devolución de los trofeos sería una tentativa de Perón para conquistar el apoyo de Stroessner. Sin embargo, en *Patria*, incluso textos favorables a la visita de Perón, a la devolución de los trofeos y al acuerdo económico, reconocían que había problemas. El 15 de agosto de 1954 leemos lo siguiente:

*Mucho se ha andado ya, desde el 14 de agosto de 1953, fecha en que se firmó el acta de Unión Económica. Y mucho falta por andar. Pero la visita del general Perón es ocasión propicia para reiterar nuestra absoluta fe en el éxito de la común empresa, cuya alta inspiración nace en los principios proclamados por el presidente argentino, estadista excepcional, que quiere para los pueblos de nuestra América, el goce absoluto y pacífico de la soberanía política, la independencia económica y la justicia social (...).* (Patria, 1954d: 5).

Creemos que hubo una *apropiación* del discurso peronista por los paraguayos – o por los colorados – y no un «golpe emocional». En la cita precedente encontramos claramente tres pilares del discurso peronista: la «soberanía política», la «independencia económica» y la «justicia social». Días después, el 20 y el 24 de agosto de 1954, leemos en *Patria* que hubo una revisión del acuerdo en favor de los paraguayos y Méndez Fleitas parece dar una nueva respuesta a los críticos del acuerdo económico con Argentina:

«(...) el Sr. Méndez manifestó que con ese acto se confirmaba, una vez más, la buena voluntad del Gobierno Argentino para llevar adelante el Convenio.» (Patria, 1954b: 1). Pese a que los resultados de ese acuerdo económico hayan sido limitados, consideramos que la «confraternidad», independientemente de los intereses argentinos, dio a los paraguayos un poder de negociación junto a Argentina, a pesar de que pueda considerarse breve e irregular. Como defiende Roger Chartier en una cita bastante conocida, las «(...) luchas de representaciones tienen tanta importancia como las luchas económicas para comprender los mecanismos por los cuales un grupo impone, o intenta imponer, su concepción del mundo social, los valores que son suyos y su dominio» (Chartier, 1990: 17).<sup>11</sup>

¿Por qué la «confraternidad» perdió fuerza en la memoria argentina y regional? Perón cayó en 1955 por un golpe de Estado y se exilió brevemente en Paraguay, un capítulo todavía poco conocido de la «confraternidad». Stroessner, para establecer relaciones con los gobiernos antiperonistas que sucedieron a Perón, reformuló la relación con Argentina en otros términos, basados en la «seguridad nacional» y el anticomunismo. Stroessner también se alejó de colorados pro Argentina y pro Perón como Méndez Fleitas. Además, Stroessner se acercó bastante a Brasil, el «gran enemigo» de la Guerra de la Triple Alianza.<sup>12</sup> No había un fuerte vínculo histórico o cultural para ser usado como en el caso de la «confraternidad argentino-paraguaya» y, para legitimar ese cambio en la política exterior de Paraguay, la dictadura Stroessner pasó a difundir que Brasil era sinónimo de «modernización» y «progreso» para el «pobre» Paraguay.<sup>13</sup> La visión más equilibrada de la «confraternidad» cayó gradualmente en el olvido. Pasamos del énfasis en lo histórico y cultural para el dominio de lo económico. Pasamos de un Paraguay «activo» para otro que necesitaría ser «protegido» y «tutelado» por los vecinos.<sup>14</sup> Pasamos de una relación basada en un pasado, a pesar de que se haya idealizado, para otra que se proyecta hacia un futuro impreciso.

---

11 Traducción del autor.

12 Conforme alertan autores como Doratioto (2012), las relaciones entre Paraguay y Brasil conocieron momentos de aproximación ya en los primeros años de la República brasileña, proclamada en 1889. Sin embargo, esa aproximación se acentuó a partir de la dictadura Stroessner.

13 Es necesario destacar que Brasil también adoptó políticas culturales en relación a los paraguayos, como la Misión Cultural que, a partir de la década de 1940, estimuló la enseñanza del portugués en Paraguay, viabilizó la ida de profesores universitarios brasileños al país vecino, desarrolló actividades artístico-culturales y revisó libros didácticos sobre la Historia de los dos países, entre otras acciones (Moraes, 2000; Brezzo y Yegros, 2010). No obstante, consideramos que la relación de Argentina y de Brasil con Paraguay, en este aspecto, fue marcada por una diferencia fundamental: mientras Brasil pasó a difundir la cultura brasileña en el país, Argentina reivindicó que ya existiría una unidad histórico-cultural entre los argentinos y los paraguayos.

14 Un análisis sobre la presencia de esa imagen en el gobierno del presidente de Paraguay Horacio Cartes puede ser encontrada en Silva (2015).

Sin embargo, hay ecos de la «confraternidad argentino-paraguaya» que precisan ser más investigados. De acuerdo con Gerardo Halpern, los militantes peronistas de los años 1970 tenían contactos importantes con los paraguayos que vivían en las villas argentinas y viceversa. El autor destaca que esos contactos no se restringían a necesidades particulares e inmediatas como la regularización de la documentación de los inmigrantes paraguayos – y de otros países – en Argentina:

*Se luchaba, no sólo por la documentación (...), sino también por la distribución igualitaria de la riqueza, el fin de la explotación y la construcción de la «Patria Grande» frente al «imperialismo yanqui».*

*El «peronismo de las villas» es recordado por los grupos que tomaron parte en estas experiencias como un importante agente social de articulación, reivindicación y lucha de los inmigrantes regionales en Argentina. Más allá de lo mítico que pueda haber en estos relatos, la construcción de un pasado «articulado» y «menos discriminatorio» permite considerar que lo que se hacía entonces no eran luchas particulares en función de la particularidad, sino formas específicas de organización en función de un proyecto más abarcador que la legislación y las restricciones referidas a la documentación. (Halpern, 2009: 214-215).*

Todavía en los 70, Perón vuelve a la Argentina y su último viaje internacional fue justamente a Paraguay, donde se encontró una vez más con Stroessner. En la década de 1980, los exiliados de la dictadura Stroessner en Argentina recibieron el apoyo de varios líderes políticos del país, que vivía su proceso de redemocratización con la elección presidencial de Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical (UCR). Para dar un ejemplo más reciente, en diciembre de 2011, Argentina asumió la presidencia de Mercosur y la entonces presidenta Cristina Kirchner afirmó sentir vergüenza por la Guerra de la Triple Alianza. En 2014, Cristina devolvió al Paraguay muebles que pertenecían a Solano López.<sup>15</sup> Es claro que los paraguayos también son víctimas de muchos prejuicios en Argentina y también es claro que los intereses políticos y económicos siguen presentes entre los dos países, como los eternos reclamos paraguayos sobre la usina de Yacyretá, construida y administrada por los dos países. Sin embargo, además de los intereses y de las disputas entre los Estados nacionales, creemos que la importante comunidad paraguaya en Argentina sea responsable por mantener esos ecos de la «confraternidad». Es otro tema que nece-

---

15 Según Lilia Moritz Schwarcz (2013), en Brasil también hay defensores e iniciativas para la devolución de los trofeos paraguayos desde el siglo XIX. Sin embargo, conforme relata Moacir Assunção (2012), apenas en la década de 1970 Brasil devolvería piezas más importantes, como la gran cruz de la Orden de Cristo, otorgada por don Pedro II a López, y el «libro de oro», regalo de mujeres de las élites paraguayas a López. Sin embargo, existen otros trofeos importantes reivindicados por los paraguayos, como archivos militares y el famoso cañón «El Cristiano».

sitamos investigar mejor para comprender la posición diferente – aunque sea apenas un poco diferente – de Argentina con Paraguay.

Para terminar, me gustaría volver a Brasil. Desde 2014, la presidenta Dilma Rousseff enfrenta una grave crisis con el Poder Legislativo. En octubre de 2015, la presidenta de Brasil denunció la preparación de un «golpe democrático a la paraguaya», como el sufrido por el presidente paraguayo Fernando Lugo en 2012. Pero enseguida declaró: «sólo que Brasil no es Paraguay, porque aquí tenemos instituciones fuertes». El acercamiento con el caso paraguayo es prontamente negado por la propia presidenta y la «superioridad» política e institucional de Brasil es preservada en su declaración. Es un ejemplo de cómo las imágenes tradicionales sobre el Paraguay están presentes incluso en sectores de la izquierda brasileña. Es necesario reconocer que los gobiernos de Lula y de Dilma, del Partido de los Trabajadores (PT), presentan políticas diferenciadas en relación al Paraguay cuando las comparamos con los gobiernos anteriores. Para mencionar uno de los ejemplos más conocidos, en 2010, durante el gobierno de Lula, Brasil aumentó el valor pagado a Paraguay por la energía de Itaipú, lo cual era una demanda antigua de los paraguayos. La medida, evidentemente, no equiparó todas las divergencias entre los dos países, pero fue bien recibida en Paraguay. Aun así, la comparación hecha por la presidente Dilma Rousseff entre las «democracias» brasileña y paraguaya indica el peso de las representaciones asimétricas que existen sobre Paraguay y los paraguayos en Brasil.

A pesar de la creencia en las «instituciones fuertes», la presidenta Dilma Rousseff fue apartada del cargo provisoriamente en mayo de 2016 y Brasil espera, en este momento (junio de 2016), el desenlace del proceso de juicio político en el Senado Federal. Independientemente del resultado, el alejamiento provisorio de la presidenta ya indica que la «solidez» de la democracia brasileña parece ser otra imagen que el Estado y parte de la sociedad brasileña alimentan para sobreponerse a Paraguay y a los paraguayos – y sobre otros países y pueblos de la región –, lo que no se sustenta frente a la actual y a otras crisis políticas vividas en Brasil.

Vale señalar que el gobierno interino de Michel Temer (PMDB), vicepresidente de Dilma, eligió al senador José Serra (PSDB) para ser su Ministro de Relaciones Exteriores. En el 2010, Serra fue contrario al aumento del valor pagado por la energía de Itaipú y declaró que Brasil hacía «filantropía» con Paraguay. Al hacer esas declaraciones, Serra prefiere ignorar las críticas internacionales que existen al acuerdo de Itaipú. Prefiere ignorar que el acuerdo inicial, a pesar de ser «legal» según el derecho internacional, fue firmado entre las *dictaduras* militares brasileña y paraguaya en la década de 1970, marcadas por Estados de excepción. La declaración de

Serra es un típico ejemplo de un nacionalismo xenófobo en relación a los vecinos y servil en relación a los Estados Unidos y a los países europeos. El 4 de marzo de 2015, en la tribuna del Senado Federal, Serra se refirió al Mercosur como un «delirio megalomaniaco», ya que perjudicaría a Brasil económicamente y dificultaría el establecimiento de acuerdos comerciales fuera del bloque. En el mismo mes, en un seminario sobre contrabando en la ciudad de San Pablo, Serra llamó al presidente paraguayo Horacio Cartes de «contrabandista». La declaración fue realizada en base a una investigación de la revista *Veja*, encomendada por la tabacalera brasileña Souza Cruz, la cual apuntó que el 50% del cigarro contrabandado, consumido en Brasil, viene de Tabesa, empresa que pertenece a Cartes y es la mayor tabacalera de Paraguay. No se trata de negar el calificativo de «contrabandista», pues muchos indicios lo comprobarían. Sin embargo, un senador, al hacer una declaración pública de esa naturaleza sobre el presidente de un país vecino, demuestra una imagen jerarquizada sobre la política regional y sus actores.

Asimismo, con la suba del dólar desde 2015, las calles del centro comercial de Ciudad del Este y otras ciudades de frontera, están vacías de compradores brasileños. En contraste, recientemente las calles paraguayas estaban llenas de estudiantes y otros ciudadanos y ciudadanas protestando contra la corrupción en la Universidad Nacional. En la prensa y medios brasileños, hubo pocas palabras sobre las protestas, pero sí mucha preocupación con la suba del dólar. Para muchos brasileños, Paraguay todavía es sinónimo de compras y nada más. Conocemos la corrupción en Paraguay, pero no la lucha contra los corruptos. Conocemos el autoritarismo, pero no la lucha por una democracia efectiva en el país.

Es evidente que esas posturas no deben ser generalizadas al conjunto de la sociedad brasileña. Las fronteras que dividen también presencian momentos y gestos de solidaridad. En la caída de Lugo, movimientos sociales, estudiantes y profesores brasileños, entre otros grupos de personas, protestaron en el Puente de la Amistad y, en la crisis vivida por Dilma, ya existieron movimientos similares viniendo de Paraguay. No obstante, consideramos que las representaciones negativas interfieren incluso en esos movimientos, colocando límites e interfiriendo en sus dinámicas. Así, en los tiempos del Mercosur y de la integración latinoamericana – en tiempos de amenazas crecientes al Mercosur y a la integración latinoamericana –, es muy importante recuperar la historia de la «confraternidad argentino-paraguaya» para conocer una propuesta que daba a los paraguayos un papel más activo en la historia y en las relaciones internacionales del Cono Sur. En términos históricos, es una propuesta reciente y que todavía

tiene ecos en el presente. Las relaciones entre nosotros pueden y deben ser menos asimétricas. Sin conocimiento y sin respeto por la historia de un pueblo no hay integración efectiva.

## Bibliografía

- Assunção, Moacir (2012). *Nem Heróis, Nem Vilões: curepas, caboclos, cambás, macaquitos e outras revelações da sangrenta Guerra do Paraguai*. Rio de Janeiro: Record.
- Brezzo, Liliana María (2014). *La Devolución de los Trofeos de Guerra*. Asunción: El Lector; ABC Color. (Colección 150 Años de la Guerra Grande).
- Brezzo, Liliana María; Yegros, Ricardo Scavone (2010). *Historia de las Relaciones Internacionales del Paraguay*. Asunción: El Lector; ABC Color.
- Burke, Peter (2012). *História e Teoria Social*. São Paulo: Editora Unesp.
- Chartier, Roger (1990). *A História Cultural entre Práticas e Representações*. Lisboa: Difel; Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Coelho Albuquerque, Lindomar (2005). *Fronteiras em Movimento e Identidades Nacionais: a imigração brasileira no Paraguai*. Fortaleza: Programa de Pós-Graduação em Sociologia; Universidade Federal do Ceará (UFC). Disponible en: <[http://www.repositorio.ufc.br/bitstream/riufc/1528/1/2005\\_tese\\_JLCA.pdf](http://www.repositorio.ufc.br/bitstream/riufc/1528/1/2005_tese_JLCA.pdf)>. Acceso en: 16.06.2015.
- Chiavenato, Julio José (1981). *Genocídio Americano: a Guerra do Paraguai*. São Paulo: Brasiliense.
- Doratioto, Francisco (2013). *Maldita Guerra: nova história da Guerra do Paraguai*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Doratioto, Francisco (2012). *Relações Brasil-Paraguai: afastamento, tensões e reaproximação (1889-1954)*. Brasília: FUNAG.
- Gimenez Vega, E. S. (1954). «Fundamentos de una política americana (la devolución de los trofeos al Paraguay)». En *Patria*. Asunción, 15.08.
- Goiris, Fabio Anibal Jara (2008). *Paraguay: ciclos adversos y cultura política*. Asunción: Servilibro.
- Halpern, Gerardo (2009). *Etnicidad, Inmigración y Política: representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ibarra, Alonso (1954). «Reseña histórica de la vinculación paraguayo-argentina». En *Patria*. Asunción, 15.08.
- Mora, Frank O. (1993). *La Política Exterior del Paraguay*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Moraes, Ceres (2000). *Paraguai: a consolidação da ditadura Stroessner*. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Neri Farina, Bernardo (2003). *El Último Supremo: la crónica de Alfredo Stroessner*. Asunción: El Lector.
- O'Leary, J. E. (1954). «Jamás Nuestra América contempló [sic] un espectáculo como éste». En *Patria*. Asunción, 18.08.



- Patria (1954a). «Declaraciones del Sr. Epifanio Méndez». Asunción, 13.08.
- Patria (1954b). «Firmóse un acta de reajustes cambiarios para las Importaciones de Argentina». Asunción, 20.08.
- Patria (1954c). «La mano de Dios entre esplendores de gloria». Asunción, 12.08.
- Patria (1954d). «Paraguay y la Argentina, hermanos en la justicia y la libertad». Asunción, 15.08.
- Paro, Denise (2013). «Um Paraguai que é sinônimo de luxo». En *Gazeta do Povo*. 23.02. Disponible en: <<http://www.gazetadopovo.com.br/economia/um-paraguai-que-e-sinonimo-de-luxo-1xqj1osvo3knk48iogydupjh1>>. Acceso en: 16.06.2015.
- Perez Acosta, J. F. (1954). «El aporte paraguayo cuando las invasiones inglesas». En *Patria*. Asunción, 15.08
- Queiróz, Silvânia de (2014). *Revisando a Revisão: Genocídio Americano: a Guerra do Paraguai de J. J. Chivenato*. Porto Alegre: FCM.
- Rivarola, Milda; Boccia Paz, Alfredo (2013). *Historia General del Paraguay, tomo III*. Asunción: Fausto Ediciones.
- Rodríguez Alcalá, Guido (2007). *Ideología Autoritaria*. Asunción: Servilibro.
- Santos, Rodolpho Gauthier Cardoso dos (2015). *A Construção da Ameaça Justicialista: antiperonismo, política e imprensa no Brasil (1945-1955)*. São Paulo: Universidade de São Paulo (USP); Programa de Pós-Graduação em História Social. Disponible en: <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8138/tde-19102015-134027/pt-br.php>>. Acceso en: 17.06.2015.
- Schwarcz, Lilia Moritz (2013). *A Batalha do Avaí*. Rio de Janeiro: Sextante.
- Silva, Paulo Renato da (2015). «A devolução dos troféus da Guerra da Tríplice Aliança e a «confraternidade argentino-paraguai» (1954).» En *História Unisinos*. Vol. 19. No. 1. (pp. 12-22). São Leopoldo, Unisinos, Enero–Abril de 2015.
- Silva, Paulo Renato da (2015). Solo los puentes son nuevos: Cartes, Paraguay y Brasil. En Rocco Carbone & Lorena Soler (Eds.). *Des-Cartes: estampas de las derechas en Paraguay* (pp. 155-169). Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Silveira, Mauro César (2009). *A Batalha de Papel: a charge como arma na guerra contra o Paraguai*. Florianópolis: Editora da UFSC.